

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION. Sale los dias 5 y 20 de cada mes desde el 5 de febrero. Cada número consta por lo menos de 16 páginas. Al fin del año se repartirán los índices y portadas correspondientes. —Cuesta en Madrid 5 rs. al mes, llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado 32 rs. —En provincias 10 rs. por trimestre y 56 por un año. —Se suscribe en Madrid, librerías de Bailly-Bailliére y Duran, y en la administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso segundo, derecha. —Las suscripciones de provincias se harán en carta franca al administrador de EL ECONOMISTA, por medio de libranzas ó sellos de franqueo. —No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte. —Las reclamaciones se dirigirán á la administracion.

OCTAVA CONTESTACION AL ECO DE LA GANADERIA.

El tono desdenoso y seco con que está escrito el último artículo del periódico proteccionista, el aire de superioridad que principia á tomar, y la condescendencia de que como con lastima hace alarde, exigen hoy de nuestra parte una contestacion un tanto estensa; mas antes de hacernos cargo de los diversos extremos que abraza su respuesta, bueno será que presentemos un sucinto resumen de la discusion.

Principió nuestra polémica con el *Eco de la Ganaderia* planteando EL ECONOMISTA el siguiente problema: «¿Existen principios absolutos que rigen el fenómeno económico del cambio?» y ya desde los primeros pasos descubrió nuestro adversario esa invencible repugnancia, que aun hoy le domina, á contestar categóricamente y sin rodeos á nuestras preguntas: achaque muy frecuente en quien teme soltar prenda y con desconfianza y recelo discute. No negó que así fuera, pero tampoco lo afirmó, y únicamente, como por via de aclaracion, nos preguntó qué entendíamos por principios absolutos, lo cual podria pasar si al propio tiempo no hubiera propuesto otra tercera cuestion sobre la índole y el carácter de la Economia política. Una vez en este camino inútiles fueron por algun tiempo cuantos esfuerzos hicimos para separarle de cosas muy buenas á no dudarlo, pero poco oportunas, y nuestro adversario no concluyó hasta despues de sacar á plaza á Bacon, á los Enciclopedistas, á Platon y á Aristóteles, todo lo cual prueba mucha erudicion, pero no resuelve la dificultad. Por último y despues de largas esplicaciones, pudimos conseguir que contestase *afirmativamente*: Algo era esto, y aun mucho le ha de parecer hoy á nuestro colega.

Resuelto este primer punto, creimos poder marchar en adelante con mas desembarazo, y establecimos desde luego los dos principios siguientes:

1.º El hombre está obligado á trabajar para satisfacer sus necesidades; pero su tendencia natural, y *esta tendencia es justa y conveniente*, es llegar á tal resultado con el menor trabajo posible.

2.º El trabajo, segun esto, es una pena, y el fin que debe proponerse la sociedad es reducir á un *minimum* el necesario para producir los objetos de consumo.

5 de Abril de 1857.

El periódico proteccionista que á última hora halla buena la primera de las anteriores proposiciones, dijo en aquella ocasion, *que algo se le ocurría sobre lo absoluto y lo completo de estos principios*; pero que no queria desagradarnos, y que admitia ambos, haciendo tan solo una aclaracion al segundo; EL ECONOMISTA que no se ofende porque le demuestren que está en un error, y *que tampoco queria abusar de la condescendencia de su adversario*, (tal vez tenia el presentimiento de que habia de echársela en cara alguna vez) insistió en pedir esplicaciones acerca *de lo que se le ocurría sobre la primera proposicion*, sin que hasta ahora haya visto satisfecho su deseo.

En cuanto al segundo principio, la polémica ha sido un poco menos irregular y mas esplicita, mas franca. El *Eco de la Ganadería* esplicó lo que significaba la adiccion que habia hecho; EL ECONOMISTA la rebatió, probando que los males que pretendia ver su adversario en la libertad comercial eran menores que las ventajas que con ella puede reportar la sociedad, é infinitamente menores, que los daños que se seguirian de erigir en principio el sistema protector, que como con tanta razon se ha dicho es el comunismo.

Tal era el estado de la controversia antes de que publicase el último artículo el incansable campeón del régimen protector; y esta última respuesta merece algunas esplicaciones por nuestra parte.

Si hemos de decir la verdad, no nos estraña mucho el que no sea del gusto del periódico proteccionista la marcha que venimos siguiendo; comprendemos perfectamente que le parezca mal el que «nos fijemos en alguno de sus pensamientos, prescindiendo por el pronto de los demas.» y que hallaria mucho mejor esos artículos vagos en que á fuerza de quererlo decir todo nada se dice; en que pretendiendo herir en todas partes solo se hacen arañazos los combatientes. Si nuestro colega tuviera mas fé en la causa que defiende, lejos de desechar este método, lo encontraria muy bueno y muy conveniente, pues analizar un escrito párrafo por párrafo, pensamiento por pensamiento, siempre que no se deje incompleta la idea ó que no se falsee la argumentacion es sin disputa la marcha mas segura. Por lo demas la amenaza que nos dirige de «abandonar el enfermo (el enfermo es el ECONOMISTA), si este vicio, que, segun dice, se va haciendo crónico, no se cura pronto:» es sobre inocente y pueril, un tanto arrogante y un mucho inoportuna; recuerde nuestro colega que no él, sino el público, es el que ha de juzgar quien es el enfermo: si el *Eco de la Ganadería* ó EL ECONOMISTA. Y puesto que hemos hecho ánimo de no estrañarnos de nada, tampoco nos puede causar admiracion el siguiente párrafo: «Insiste EL ECONOMISTA en preguntarnos si admitimos su primera proposicion..... ¡Es mucha la sutileza y la memoria de nuestro colega! Repase el número 18 de nuestro periódico, y en él encontrará esta frase: *aceptamos desde luego dichos principios haciendo tan solo una alteracion en el segundo*. Si nuestro adversario no quiere leer ó entender los artículos del *Eco* suya será la culpa.»

Siguiendo el consejo de nuestro colega, hemos repasado el núm. 18 de su publicacion, y en él hemos hallado, completando precisamente el párrafo de que no ha tomado mas que la mitad, á pesar de su afan de no truncar los pensamientos, lo siguiente: «*Algunas observaciones se nos ocurren sobre lo absoluto y lo completo de estos principios; pero no queremos desagradar al ECONOMISTA y por ello aceptamos desde luego, etc.*» y aqui

sigue la frase á que mas arriba hemos hecho relacion. Conste, pues que á pesar de la poca sutileza y de la falta de memoria del Economista, en esta ocasion han sido mucho mas infieles los recuerdos del *Eco de la Ganadería*; conste, que si dijo que aceptaba nuestros dos principios, agregó que *algo se le ocurría* sobre ellos, y nosotros deseabamos saber que era este algo; conste finalmente que nunca hemos querido abusar de la *cándida condescendencia* de nuestro contrario, y decimos esto último, por que hemos leído en su *última contestacion* lo siguiente: «Siguiendo nuestro colega ese sistema de interrogaciones y similares, que en la carencia sin duda de mejores argumentos y más vigorosa lógica, es la forma adoptada en sus debates, y de cuyo *acrecentamiento tiene no poca responsabilidad nuestra cándida condescendencia*, etc.»

Párrafo inútil y poco conveniente: inútil por la razon ya dicha; poco conveniente porque nunca es *cándida condescendencia* oír los argumentos buenos ó malos, débiles ó vigorosos de quien de buena fé y en términos dignos defiende principios, que podrán ser si se quiere falsos, pero que no son ridículos ni merecen desprecio; poco conveniente aun si se compara esta frase con las protestas que siempre hemos hecho, de que oiremos con gusto cuanto nuestro ilustrado colega tenga á bien decirnos.

En cuanto al desprecio, muy cómodo hasta cierto punto, que muestra para con nuestras preguntas y similares, si no estuviera tan ciego veria que gracias á él no ha sido completamente inútil el debate; gracias á él, repetimos, le hemos hecho confesar: 1.º que en Economía política hay principios absolutos; 2.º que el trabajo es una pena y que la tendencia del hombre es reducirlo á un minimun; 3.º que esta *tendencia es justa y conveniente*; 4.º que si se descubriera en Francia el elixir de la salud se debería permitir su importacion en la Península. Todo esto parecerá muy poco á primera vista; pero si se recuerda con cuanta obstinacion niegan los proteccionistas la existencia de principios absolutos en la ciencia económica, si se nota que siempre ha sido para ellos el *trabajo* la verdadera riqueza, si finalmente se observa con que poca compasion han tratado en todas las épocas á los consumidores, entre los cuales, y no se admire nuestro colega de la frase, se hallan comprendidos los consumidores de salud, se echará de ver bien pronto, que no ha salido nuestro colega completamente ileso de la lucha. El Economista que tiene orgullo en ser franco, le advierte de una vez para siempre, que no piensa mudar de método; si nuestro colega no quiere contestar categóricamente á las preguntas y á los ejemplos con que de continuo hemos de acosarle, puede desde luego abandonar al enfermo.

Por lo demas no adivinamos con que derecho pretende hacernos variar de sistema; ya hemos dicho muchas veces que discutimos á nuestra manera, y segun el método que creemos mas provechoso y mas compatible con el poco espacio de que podemos disponer; si este método es malo, si nuestras razones son flojas, tanto mejor para nuestro contrario: aprovéchese de ello si puede y habremos concluido mas pronto. Lo único que tiene derecho á exigir de nosotros, es que no presentemos sus racionios incompletos, y le desafiamos á que nos cite un solo caso en que hayamos faltado á esta condicion, indispensable cuando se discute de buena fé. Así fué como dijimos en nuestro número anterior en estas ó parecidas palabras: «dos inconvenientes principales ve nuestro colega en el libre cambio: 1.º que con la libertad comercial habria riquezas naturales que quedarian olvidadas y

:

como tesoros perdidos, 2.º cual será esa *otra cosa* á que se dediquen los capitales y los brazos que antes se empleaban en las industrias protegidas. Es decir que de todo el artículo tomabamos lo mas importante, lo mas esencial, los dos pensamientos capitales para ver cual pudiera ser su fuerza y su valor. Ya dijimos algo de ellos, hoy vamos á completar lo que entonces espusimos, toda vez que ya ha contestado nuestro adversario á la pregunta que con tal motivo le dirigiamos.

Es evidente, que los productos de la industria, solo sirven para satisfacer esas distintas y multiplicadas necesidades que el hombre experimenta; si todas estas necesidades ó un grupo de ellas desaparecieran, desde ese instante seria completamente inútil el grupo correspondiente de productos: (suponiendo que no pudiera aplicarse á satisfacer otro orden de necesidades) sacad por ejemplo el alma de su envolvente física, y el mundo material está de sobra para el hombre; prescindid del alma, y las ciencias, las artes son inútiles. Una cosa parecida sucede cuando el mercado exterior puede darnos la hulla, el hierro, las telas á menor precio que el productor nacional.

Cierto es que si esa diferencia de precio *es muy considerable*, la hulla de nuestros criaderos, el hierro de nuestras minas, los telares de nuestras fábricas podrán quedar, solo en un caso extremo, olvidados y como perdidos; pero esto no es un mal, esto no es perder nuestra riqueza, puesto que hulla, hierro y telas tenemos en abundancia, y cuando estos productos han satisfecho nuestras necesidades, lo que sobra solo puede servirnos para guardarlo por si llega un tiempo de escasez. Llorar y apurarse porque hay hulla y hierro sin aprovechar en nuestros montes, cuando en hulla y hierro rebosan nuestros mercados es, y perdónenos el *Eco de la Ganaderia* una comparacion mas en gracia á su exactitud, es, decimos, llorar como el niño gloton que harto ya se desespera porque ve todavia manjares de su gusto que su repleto estómago rechaza.

Poco agregaremos á lo que otras veces hemos dicho, respecto á la segunda objecion. Hemos hecho ya observar: 1.º que aun en un caso extremo, aun suponiendo que no existiera esa *otra cosa*, no hay derecho para sacrificar eternamente al consumidor, cuando este puede comprar los productos que han de satisfacer sus necesidades con mejores condiciones que las que el productor nacional le ofrece; 2.º que esto llevado al limite destruye las máquinas, se opone á toda economía de trabajo, y mata la civilizacion y el progreso; 3.º que no llevando al limite este principio sus efectos disminuyen pero no cambian de naturaleza; 4.º y finalmente que *esa otra cosa* existe siempre en cada pais; pero que es un absurdo pretender que el gobierno la adivine y lance á ella los capitales; solo el interes particular es capaz de hallarla sin el inmenso peligro de marchar eternamente por una senda falsa. A todo esto solo añadiremos hoy una ó dos observaciones.

Cuando le asalte á nuestro colega el temor de ver el trabajo sin aplicacion, cuando en su acalorada mente crea realizado el sueño de Sismondi, vuelva su vista al terreno práctico y verá como continuamente aumentan y se multiplican las industrias; como mil y mil aplicaciones del trabajo que en otro tiempo hubieran parecido imposibles y aun absurdas se realizan; como ya casi faltan nombres para designarlas; verá á la locomotora dar nueva vida á las mensagerias, á las diligencias, y á otros medios imperfectos de transporte, que se creyó en un principio iban á ser victimas de la competencia; verá como casi siempre, segun decia un célebre socialista, el

sistema primitivo, en vez de morir, se coloca al lado del nuevo á manera de auxiliar y de él recibe vigoroso impulso; y si despues de esto, pregunta todavia *cual es esa otra cosa*; si aun se opone á economizar trabajo con el temor de que quede sin ocupacion, fuerza será que esté muy ciego, ó que tenga muy pocos ánimos.

Y este resultado práctico que acabamos de señalar tiene, como toda serie de hechos bien observada, su razon de ser, su esplicacion, su teoria en fin. Abra nuestro adversario el primer tomo del ECONOMISTA, y en él hallará la traduccion de una escelente memoria debida al distinguido economista Mr. Fontenay en la que examinando cuales son los resultados de toda mejora introducida en la produccion, de toda economia de trabajo, y economia de trabajo es traer del extranjero productos mas baratos que los similares del pais, prueba matemáticamente que en todo método económico de produccion hay, por una parte una disposicion de trabajo, en una palabra, *brazos disponibles*: por otra parte una *suma*, tambien disponible, de *salarios*, *exactamente igual á la retribucion* que el trabajo economizado recibia. Estos dos elementos, segun prueba el autor de la memoria, se buscan mutuamente por una atraccion natural é irresistible y deben encontrarse. Que en este fenómeno económico pueda haber trastornos; que en ocasiones dichos elementos se vean separados por centenares de leguas, no es motivo para contrariar eternamente el movimiento acelerado de la sociedad hácia la perfeccion.

Pero no, el *Eco de la Ganaderia* no puede oponerse á esta marcha del hombre, constante, aunque fatigosa y difícil, hácia el bien que perdió, cuando por castigo eterno se vió obligado á ganar el sustento con el sudor de su frente; nuestro ilustrado colega es y no podia ser otra cosa, es, decimos libre-cambista, solo que lo es á medias y casi sin tener conciencia de ello; por que en efecto, despues de todo seria una lastimosa inconsecuencia rechazar de nuestras aduanas las hullas, los tejidos, y los hierros, cuando de par en par las abre para recibir el elixir de la salud. La necesidad de la salud da origen á la industria de la salud, si asi se nos permite espresarnos, como da origen la necesidad del transporte á las vias de comunicacion, la necesidad de escapar á la accion de la intemperie á la Arquitectura; la necesidad de dar alimento al alma á la poesia y á las ciencias. ¿Por qué, pues, si esto es asi, se admira nuestro colega de la pregunta que le hicimos y como un simil la considera, cuando es un ejemplo, cuando es lo mismo que si le hubieramos preguntado si *permitirá la importacion de los productos quimicos, de los que muchos son en efecto elixires de la salud*? ¡Pues que, diremos aun, una pieza de lienzo en que se economice 10, 20 ó 30 rs. no es tal vez la salud de 6 de 10 de 20 familias! ¡Pues que 10 ó 20 rs. de economia en un quintal de hierro, no es un arado mas, un campo mejor cultivado, una fanega mas de trigo, la vida, no la salud, de una familia! ¡Pues que, un quintal de hulla mas barato no es una reduccion en la tarifa del camino, es decir la posibilidad de que una, diez, veinte familias puedan ir en busca de trabajo! ¡Pues que, diremos por último, los millones de productos que diariamente salen de los talleres y de las fábricas, ¿qué son, sino otros tantos elixires, pequeños unos, grandes otros, con cuyo auxilio podemos vivir un dia mas, gozar una hora mas, ó padecer una hora menos! Muy ciego debe estar nuestro colega, muy mezquina idea debe tener de la actividad humana, muy mal debe haber comprendido lo que esta palabra genérica, *industria*, significa, cuando se admira de nuestra pregun-

ta, cuando no ve carácter alguno comun al elixir de la salud y á los demas resultados del trabajo.

Prescindamos por el momento de la pretension que manifiesta nuestro adversario de poder hallar *otra cosa*; prescindamos del arranque de *comunismo* de que ya tendremos ocasion de ocuparnos; prescindamos de las ridículas y absurdas consecuencias, que de admitir sus principios se seguirian; que si el descubrimiento de un elixir para la salud hace que el Estado mantenga á su costa á los profesores del arte de curar, justo fuera tambien que en los buenos años, es decir, cuando no viniera el colera y se gozara de buena salud, impusiera una contribucion á favor de aquellos, y veamos solo que como primera medida deja entrar libremente el elixir de la salud. Esto precisamente pedimos los libre-cambistas: permitase la importacion, libre de derechos, de las bullas, hierros, tejidos etc. y.... y despues hablaremos. Si nuestro adversario ha de ser consecuente con sus principios, estienda á todas las industrias protegidas las bases que para una establece.

Si así no procede, si como el que mira un mosquito por el microscopio y no lo conoce por que le ve abultado, rechaza en un caso lo que en otro admite, ó si reconociendo la identidad de ambos ejemplos les aplica distintos principios, sea cual fuere el partido que elija, se ve en todos ellos encerrado por fin en este círculo de hierro, que ha días venimos forjando á su alrededor sin que de ello se aperciba, y del que hoy remachamos el último clavo:

O niega que la ciencia de curar es una industria idéntica, en cuanto al cambio, con las demas industrias, y entonces hace ver que no conoce ni aun la nomenclatura de la ciencia económica, es decir, que ataca una ciencia que ignora;

O niega que todas las industrias se rigen por las mismas leyes económicas y en este caso se contradice puesto que aseguró en uno de sus primeros artículos que el fenómeno del cambio obedece á principios absolutos;

O admite el libre cambio y queda vencido;

O abandona el campo con cualquier pretexto, y una retirada no es una victoria.

Elija nuestro colega y confiese que para haber sido tan soporífera, tan pesada y tan difícil la polémica, no ha sido del todo estéril.

ABOLICION DE LA TASA DEL INTERES EN VARIOS PAISES.

El día 12 de marzo próximo pasado terminó en la Cámara de Diputados del Piamonte la discusion sobre la *ley del interés* que establece la abolicion de la tasa.

Esta ley fue presentada por el Gobierno en la legislatura anterior, pero no tuvo entonces la fortuna que ahora. No ha obtenido este año tampoco sin embargo, tan útil reforma una gran mayoría, puesto que solo 71 diputados votaron en su favor, siendo contrarios á ella 62. La discusion fué animadísima y empeñada.

No conocemos todavía de una manera completa la ley piamontesa, de

la cual solo tenemos integros los tres primeros artículos, que son como sigue :

Artículo 1.º El interés es legal ó convencional.

El interes legal se determina por la ley y se aplica en los casos en 'que deba cobrarse interés y falte una convencion que establezca cual ha de ser el tanto de este.

El interés convencional se fija á voluntad de los contratantes.

En materia civil, el interés convencional debe constar en una escritura bajo pena de nulidad.

Art. 2.º Los intereses vencidos pueden producir á su vez interés, ó segun la tasa legal, en fuerza y desde el dia de una demanda judicial, ó por convencion posterior al vencimiento de dichos intereses, en la medida que se haya establecido. En materia comercial, los intereses de intereses se regularán segun los usos y costumbres especiales. El interés legal ó convencional de los intereses vencidos no empezará á devengarse sino cuando se trate de intereses vencidos á lo menos por un año completo, salvo, en cuanto á las Cajas de ahorros lo que estuviere establecido en los reglamentos respectivos.

Art. 3.º El deudor puede siempre en los cinco años posteriores al contrato restituir, no obstante pacto en contrario, las sumas que devenguen un interés mayor que la tasa legal. Deberá sin embargo dar con seis meses de anticipacion aviso por escrito el cual implica la renuncia al mayor plazo convenido.

Poco antes, en 7 de febrero de 1857 se promulgó por el Consejo de Estado de la República y Canton de Ginebra, otra ley con el mismo objeto, decretada por el Consejo general.

El art. 1907 del Código civil establecia lo siguiente :

«El interes es legal ó convencional. El primero lo fija la ley. El convencional puede ser mayor que el fijado por la ley siempre que esta no lo prohiba.»

«El tanto del interés convencional debe establecerse por escrito.»

En 1807 (3 de setiembre) una ley absurda destruyó el artículo citado del Código civil, estableciendo una tasa del interes convencional, segun la cual no podia esceder del 5 por 100 en los contratos civiles y del 6 por 100 en los comerciales, y señalando penas correccionales para los que se dedicáran á la usura. La nueva ley de febrero de este año deroga la de 1807 y vuelve á declarar en vigor el artículo 1907 del Código civil.

Por último, en Prusia se trata tambien de acabar con la tasa del interés, resto deplorable de épocas de ignorancia y obstáculo poderoso al desenvolvimiento de la produccion y de la riqueza.

España ha sido una de las primeras naciones que han entrado en esta senda, y con satisfaccion grande lo decimos, la ley española de 14 de Marzo de 1856, debida á los esfuerzos del distinguido economista Sr. Figuerola, nos parece mas radical, mas esplicita y mas completa que las leyes mencionadas, en cuanto es posible todavia juzgar; puesto que segun hemos dicho, no conocemos aun mas que los tres primeros artículos de la ley piemontesa. Cuando poseamos todos los datos necesarios, dedicaremos un artículo á esta comparacion, que creemos interesante para nuestros lectores.

Es indudable, pues, que los buenos principios económicos van haciendo algun progreso en la legislación. Pero desgraciadamente esto no basta; es preciso ademas que en la opinion pública prevalezcan tambien hasta el punto de que se destierren por completo las preocupaciones que acerca del préstamo dominan todavia en la mayor parte de las inteligencias. Apesar de la abolicion de la tasa, la mayoría de las gentes seguirá llamando *usurero* y estafador al prestamista, y los beneficios de la abolicion no podrán ser por

esta causa tan considerables como fuera de desear. Mucho es ya, sin embargo la rehabilitacion del prestamista ante la ley, y la seguridad de que no se espone á un castigo, al hacer un uso legitimo de su propiedad. Esta rehabilitacion se irá estendiendo á las costumbres, el anatema público se alejará de la cabeza de los prestamistas y los que necesiten tomar prestado bendecirán la libertad y pagarán con gusto la justísima retribucion del servicio que se les proporciona.

SOCIEDAD DE ECONOMÍA POLÍTICA.

Reunion de 4 de Abril.

Asistieron á esta reunion, que presidió el *Sr. Figuerola*, los señores siguientes :

D. Felipe Naranjo y Garza , D. Juan Eloy de Bona , D. Ramon Rua Figuerola , D. Benigno Carvallo , D. José de Monasterio , D. Joaquin Ortega , D. Antonio Alcalá Galiano , D. Julian Bruno de la Peña , D. Carlos Andrés de Castro , D. Felix de Bona , D. Luciano Pitadaveiga , D. Mauricio Garrañan , D. Joaquin Carbonell ; D. Facundo Infante , D. Cipriano Segundo Montesino , D. Julian Pellon y Rodriguez , D. Eduardo Saavedra , D. Laureano Figuerola , D. José Gimenez ; D. Manuel Merelo , D. Federico Saavedra , D. Gabriel Rodriguez , D. José Gimenez Serrano , D. Narciso Guillen , D. José Cannedo , D. José Echegaray , D. José Baldasano .

Desde la última reunion han ingresado en la Sociedad los señores :

Alcalá Galiano (D. Antonio.)

Pitadaveiga (D. Luciano.)

Pellon y Rodriguez (D. Julian.)

Cannedo (D. José.)

Pastor (D. Enrique.)

Monasterio (D. José.)

Labrador (D. Francisco.)

El *Sr. FIGUEROLA* (*Presidente*) dió cuenta á la reunion de una comunicacion del *Sr. D. Felipe Arrangoiz y Berzabal*, ex-ministro de Hacienda en Méjico, é individuo de la Sociedad, en que participaba á esta su viaje á New-York manifestando que tendria una gran satisfaccion en poder servir desde dicho punto á la Sociedad, ó á cada uno de sus miembros en particular. Dió cuenta tambien de una comunicacion sobre subsistencias dirigida á la Sociedad por el *Sr. Rodriguez Cónsul*; y se acordó quedara en poder de los secretarios, para que los sócios que desearan enterarse de ella pudiesen hacerlo.

Pasando despues á la órden del dia, el *Sr Figuerola* resumió el estado del debate sobre la *conveniencia de estender á nuestro pais la asociacion internacional para las reformas aduaneras*, que habia quedado pendiente en la reunion anterior, y no pidiendo la palabra ninguno de los señores sócios se acordó pasar á otro asunto, poniéndose á discusion el tema propuesto por el *Sr. Colmeiro*: *Influencia de las esposiciones universales para el adelantamiento de las industrias*. Usó el primero de la palabra

El Sr. PELLON y RODRIGUEZ, que se declaró partidario de las exposiciones industriales, muy ventajosas, en su concepto, porque dan á conocer los adelantos en cada ramo y escitan una noble emulacion entre los productores.

Además dan lugar á la invencion de nuevos procedimientos y productos, porque no hay idea que no pueda ser gérmen de otras ideas y adelantos, luego que es conocida y apreciada.

La historia de las exposiciones presenta una demostracion de sus saludables efectos. Cuando se verificaron las primeras exposiciones en Francia, la industria francesa era muy inferior á la inglesa. En el día los productos franceses, inferiores á los ingleses en solidez, son muy superiores en gusto y belleza.

Estos adelantos que datan, puede decirse, de ayer no son debidos á los elementos naturales de la Francia, que eran los mismos antes de las exposiciones; á estas son debidos en concepto del orador y gracias á ellas ha podido llegar la industria francesa á la altura que en el día tiene.

La Inglaterra, por sus condiciones locales ó su espíritu industrial, habia adquirido la primacia como nacion productora. Cuando ha visto en la Francia un rival terrible ha tomado su ejemplo, y de aquí la exposicion de 1851, la primera en la série de las universales.

Esta exposicion no se celebró por ostentar los adelantos de la industria inglesa; su objeto fué conocer los adelantos de los demas paises, para estudiarlos y conservar la preponderancia industrial, por medio de las reformas que el estudio de los productos espuestos aconsejára.

La influencia de la exposicion de 1851 ha sido inmensa y gracias á ella se han aprendido y generalizado muchas cosas, que sin el estímulo de la exposicion permanecerian aun oscurecidas.

Vino despues 1855, y todos sabemos el éxito de la exposicion francesa á donde concurrieron tambien todos los productores del mundo, no solo deseosos de dar á conocer sus productos y aumentar sus ganancias, sino de adquirir gloria, tan agradable como las ganancias para el hombre.

El orador resume lo espuesto sobre las ventajas de las exposiciones y termina manifestando que en su concepto deben fomentarse por todos los medios.

El Sr. GIMENEZ SERRANO cree tambien muy ventajosas las exposiciones, no solo bajo el punto de vista económico, sino tambien bajo el político.

Antiguamente habia una especie de exposiciones industriales; la falta de buenas comunicaciones y la inseguridad del comercio, obligaban á este á establecer caravanas que seguian determinadas corrientes comerciales y terminaban en Venecia por una parte, por otra en Holanda. En los puntos extremos, como en algunos intermedios, se hacia una verdadera exposicion por medio de una feria, donde el mercader y el industrial veian y se proporcionaban no solo los productos exóticos, sino tambien muchos indigenas.

Posteriormente, cuando adquirió mayor estension la division del trabajo, se modificaron las condiciones del comercio, que convirtió sus corrientes, por decirlo así, en inundaciones fecundas, estendiéndose por todas partes y perdiendo la concentracion que era antes su principal carácter.

Las exposiciones aparecieron con el carácter de nacionales verificándose

la primera en los últimos años del siglo pasado. Imperaba entonces el sistema prohibitivo; estaba todavía penado con la mutilación y la muerte el enseñar á los extranjeros los procedimientos industriales, y existían poderosos los odios entre las naciones, que creían que su riqueza estribaba en comprar poco y vender mucho en el extranjero,

Al convertirse las exposiciones de nacionales en universales, se dió un paso inmenso. Despojáronse de la vestidura prohibitiva, y con el estudio y la comparación á que dieron lugar facilitaron notables argumentos en favor de la libertad comercial.

Los enemigos del libre-cambio alegaban como razón incontestable, que no todas las naciones tenían una producción especial, en la que pudieran desafiar la competencia, y que algunas se verían ahogadas por ella, si se quitaban las trabas al comercio. En las exposiciones universales se ha visto que todas las naciones tienen productos y cualidades especiales; que todas pueden presentarse en los mercados sin temor. Se ha visto que la Inglaterra escudía á la Francia en la solidez de sus productos, y que la Francia era superior por el contrario en la belleza, que entra á componer con la solidez la utilidad de las cosas. Se ha visto que otros países tenían mejores condiciones para la producción agrícola. España no puede sostener la competencia en la industria fabril; pero puede exportar 900 millones de productos de su agricultura. Así, cada nación tiene sus productos especiales; y aun los productos de un mismo ramo tienen en cada nación cualidades diferentes.

Esta experiencia es un golpe de muerte para el sistema protector, que se ha refugiado en la política nacional, vencido en todos los demás terrenos por los economistas.

En Francia, la nación donde mayor fuerza tiene el sistema prohibitivo, para verificar la exposición de 1855 hubo necesidad de dejar entrar con libertad de derechos los productos extranjeros. Entraron los bueyes, que temía más el mariscal Bugeaud que una invasión de cosacos; entraron los terciopelos de Prusia que tanto terror inspiraban á los fabricantes franceses. Permióse después la venta de esos productos dentro del país, y ningún perjuicio ha experimentado la industria interior, á pesar de que aquellos no habían pagado derecho alguno en las fronteras.

El orador se limita á las consideraciones que preceden, porque el enunciado del tema puesto á discusión habla solo de las exposiciones universales. Si así no fuera, entraría á ocuparse de la exposición nacional agrícola que ha de celebrarse en otoño, y como el asunto le parece importante y digno de ocupar la atención de la Sociedad, el orador cree que debería señalarse como tema para alguna de las reuniones sucesivas.

El Sr. NARANJO Y GARZA está de acuerdo con los precedentes oradores en cuanto á la conveniencia de las exposiciones, que puede considerarse también bajo el punto de vista científico-industrial, distinguiendo los diferentes ramos de la producción.

Bajo el punto de vista de la ciencia, las exposiciones universales son más favorables á las naciones que están más atrasadas que á las que ocupan los primeros lugares. En las exposiciones estudian aquellas y mejoran sus procedimientos, al mismo tiempo que todas adquieren noticia de nuevas fuentes de producción y de nuevos mercados.

La agricultura, por ejemplo, está muy atrasada en nuestro país, hasta el punto de haber retrogradado respecto del tiempo en que dominaron en Es-

paña los árabes. Para volver á recuperar las antiguas ventajas, nos será de gran utilidad el acercarnos á las otras naciones y aprender de ellas el uso de mil materias, que acaso tenemos en nuestro país. Tenemos hierro y carbon, de que no sabemos sacar partido, y los extranjeros, despues de llevárselo del país nos lo vuelven trasformado. La principal ventaja de las exposiciones universales está en la enseñanza que se adquiere y que permite el desarrollo de las artes y de la industria, para las que todos los países están dotados de iguales cualidades, faltando solo en cada uno varias de las primeras materias.

El Sr. PELLON manifiesta que no ha entrado en detalles sobre la clasificacion de las industrias, porque se ha ceñido al tema, que se refiere á todas en general; sin ocuparse por el mismo motivo de la influencia de las exposiciones para las ciencias auxiliares y el progreso de las ideas de libre-comercio. Manifiesta ademas que no está conforme con la idea del Sr. Naranjo de que todas las naciones poseen las mismas cualidades para las artes. Cada nacion tiene sus artes especiales, y hay mil circunstancias, como la mayor ó menor facilidad de establecer medios de comunicacion, que influyen para que no pueda un país dedicarse á todo.

El Sr. ALCALA GALIANO siente que no asista á la reunion el Sr. Colmeiro, que propuso el tema que se discute, pero cree interpretar bien su pensamiento, suponiendo que se refiere á las tres únicas exposiciones universales que hasta el dia han tenido lugar. El orador conviene en las ventajas de estas exposiciones, pero no piensa del mismo modo respecto de otras exposiciones mas limitadas, que podrian llamarse exposiciones oficiales. Al paso que las ferias antiguas eran útiles para la industria y el comercio, como producto de la libre accion de los concurrentes, las exposiciones nacionales á que el orador se refiere, tienen por principal resultado falsear la opinion pública acerca de los adelantos y estado de la industria, porque son actos oficiales á donde concurre el trabajo escepcional, y no el ordinario; donde con frecuencia se ven productos que no tienen otro mérito que el de haber costado un inmenso trabajo. Esos productos escepcionales dispuestos artísticamente en los escaparates, han abundado en nuestras exposiciones, que han hecho creer al público que nuestra industria puede con ventaja acometer todos los ramos imaginables.

Las primeras exposiciones de esta clase fueron celebradas por el hombre mas déspota que ha conocido el mundo, que queria modelarlo todo en Francia segun su voluntad, hasta la literatura; que pretendió que su país se bastase á sí mismo; estrujó la remolacha para obtener el azucar, y lanzó la industria por una errada senda. A esas primeras exposiciones, que producen mas males que bienes, fruto de una idea contraria al libre tráfico, se debe en gran parte el proteccionismo vergonzoso que domina en la legislacion del vecino imperio, que es en el dia la ciudadela del sistema restrictivo. En España estamos en esta materia mucho mas adelantados; es mas general la opinion favorable á la libertad de comercio; y solo en una provincia hay intereses poderosos opuestos á ella. Pero hay que tener en cuenta que se van levantando en otras mil partes intereses semejantes, que amenazan hacer mas difícil la reforma que el interes general reclama.

Las exposiciones nacionales podrán arraigar mas aun el sistema restrictivo, haciéndonos creer que España puede bastarse á sí misma, gracias á la infidelidad con que retratan el estado de la industria. La Sociedad recordará la última exposicion de la industria española, celebrada en los salones de

la Trinidad. ¿Puede decirse, que los objetos en ella presentados dan una idea exacta de las condiciones y estado de nuestra industria?

El efecto principal de esas esposiciones es pues aumentar el orgullo nacional, creando infundadas ilusiones, engañando al país y empuñándole mas en una senda errada, de la cual es despues muy difícil salir.

Las esposiciones universales no tienen esos inconvenientes, puesto que asisten á ellas los productos de todos los países; pero las locales no sirven mas que para lisonjear la vanidad nacional.

El Sr. GIMENEZ SERRANO felicitándose de haber oido en la Sociedad la autorizada y elocuente voz del Sr. Alcalá Galiano, cree sin embargo, que ha exagerado un poco su censura de las esposiciones.

Las universales son un gran paso dado hácia el libre-cambio. Reunen á los pueblos, destruyendo las preocupaciones que los mantenian separados. Estas esposiciones son, por decirlo así, la perfeccion en su género, pero no por eso deben condenarse las nacionales, que tienen tambien sus ventajas, puesto que producen respecto de las provincias de una nacion los mismos efectos que las universales respecto de todas las naciones, y son un progreso, como lo fué la supresion de las aduanas interiores. Ciertó es que las esposiciones en tiempo de Napoleon I tuvieron un objeto contrario al libre-cambio, pero no debe olvidarse que corresponde á la Francia la primera idea de una esposicion universal.

El Sr. ALCALA GALIANO no ha negado que las esposiciones nacionales tengan algunas ventajas, pero cree estas compensadas con gran esceso por los inconvenientes.

El Sr. PELLON no puede convenir con la opinion del Sr. Alcalá Galiano.

El orador entiende por universales dos clases de esposiciones; aquellas á que concurren todos los pueblos, y aquellas en que se presentan todas las clases de productos. Esposiciones particulares llama á las que se limitan á una clase de objetos, como la que ha de celebrarse en el otoño.

Las esposiciones, aunque locales ó limitadas á una nacion, son ventajosas en concepto del Sr. Pellón y Rodriguez. Podrán tener el inconveniente de que algunos exageren nuestros adelantos, pero no puede negarse que con ellas se obtiene noticia de la existencia de materias y productos antes ignorados.

El Sr. BONA (D. Juan Eloy) está conforme con los tres primeros oradores acerca de la conveniencia de las esposiciones, que han considerado respectivamente bajo distintos puntos de vista, pero hubiera deseado que el Sr. Gimenez Serrano esplanara alguna de sus indicaciones, referente á las ventajas políticas de las esposiciones universales. Los pueblos tienden con ellas á estrechar sus relaciones internacionales, á hermanarse, acabando con el llamado espíritu nacional, á que se deben los odios reciprocos que tanto han dificultado el progreso.

El orador no está conforme con el Sr. Galiano, que ha condenado las esposiciones modernas, como hijas del artificio gubernamental. Ciertó es que la intervencion de los gobiernos en los asuntos de los particulares no es buena, pero cuando estos no pueden ó no quieren hacer esposiciones semejantes á las que modernamente hacen los Gobiernos con tan buen resultado, debe reconocerse que á pesar de la imperfeccion de su origen influyen poderosamente en el adelanto de las industrias. No es preciso un gran esfuerzo para probar los bienes producidos por la esposicion de Londres, y si las de España y las de Francia bajo Napoleon I y III á que

parece haberse referido mas el Sr. Galiano, no han dado tan buenos frutos, debido es á que en Francia y en España hay una legislacion viciosa que se opone á los progresos industriales. El uso ademas no debe confundirse con el abuso; si los gobiernos abusan de las esposiciones, con objeto de ilusionar á los ignorantes que se estasian ante los objetos espuestos, creyéndolos dotados de la mayor perfeccion, ese abuso no basta para que se nieguen los otros beneficios que el uso de las esposiciones engendra.

El orador rectifica tambien una idea emitida por el Sr. Naranjo, de la cual pudiera deducirse que los frutos de la tierra, se obtienen sin trabajo. Los frutos de la tierra son como los demas productos de la industria y no hay entre ellos la menor diferencia.

El Sr. ALCALÁ GALIANO insiste en manifestar que no se ha declarado enemigo de las esposiciones universales, cuyos beneficios reconoce, por que concurren á ellas todas las clases de obgetos y todos los paises. Pero las nacionales producen efectos contrarios y por eso las ha combatido.

El orador cree que no basta decir en estas que el abuso no debe proscribir el uso, por que hay cosas que llevan el abuso en si mismas; en que este vá unido al uso y es una consecuencia indeclinable de él.

El pensamiento de las esposiciones universales es la comparacion y competencia entre los productos de todos los pueblos y en esto estriban sus ventajas; en las nacionales no hay esa comparacion ni esa competencia. En comprobacion de lo que antes dijo acerca de los objetos de poquisima utilidad y mucho trabajo que solian presentarse en estas esposiciones, el orador cita de la última esposicion española un mueble, cuyas caras se componian de un sinnúmero de trozos embutidos, que representaban un gran trabajo casi inútil, lo cual no impedia que muchos se quedáran al verle embobados y felicitándose de que fuese español el autor de semejante prodigio.

Ante esos espectáculos, la exclamacion vulgar es: «cuanto no podia hacerse en España, si concediera bastante proteccion el gobierno! Para nada necesitaríamos entonces á los estrangeros.»

Producen pues mas daños que bienes las esposiciones nacionales, que son un obstáculo al establecimiento del libre tráfico, al contrario de las universales, que aplaude por esa razon, como aplaudirá todo aquello que tienda á aproximar la realizacion de ese milénio de prosperidad y de ventura, con que todos soñamos, y que gracias á la libertad comercial podrán acaso disfrutar nuestros nietos. El orador, aunque no sea progresista en política se declara en esta materia decidido y radical partidario de las buenas doctrinas de la ciencia económica.

El Sr. PELLON vuelve á insistir en que las esposiciones nacionales son ventajosas, por que dan origen á mil adelantos que sin ellos no podian obtenerse. Cita algunos de los mas notables descubrimientos, que han sido debidos á la casualidad, y dice que esas casualidades las proporcionan las esposiciones de todas clases.

El Sr. GIMENEZ SERRANO dice, contestando al Sr. Bona, que el cosmopolitismo no debe destruir la nacionalidad; las naciones deben ser hermanas, pero deben conservarse separadas. No ha desenvuelto mas sus ideas acerca de las ventajas de las esposiciones universales por contribuir al triunfo de la libertad comercial, por que no cree que esta tenga enemigos entre los individuos de la reunion. Contestando al Sr. Galiano, el orador, si bien reconoce los inconvenientes de las esposiciones nacionales, cree que son

muy importantes tambien las ventajas. Termina manifestando que la tendencia actual de la industria es y debe ser á producir mucha utilidad con poco trabajo. Esto se ha reconocido en la esposicion universal de Londres, donde fué premiado un fabricante de tijeras, que habia logrado reducir su precio á una cantidad insignificante.

El Sr. FIGUEROLA (presidente) resume la discusion, declarandose partidario de la opinion emitida por el Sr. Alcalá Galiano. Las esposiciones nacionales que hasta el dia se han celebrado en España como en los demas pueblos, no han tenido otro efecto que lisongear la vanidad nacional haciendo formar al pais una idea equivocada de sus fuerzas industriales. El orador en comprobacion de esto recuerda lo que sucede en todas las esposiciones de esta clase. Al hacerlas, los fabricantes suponen sus producciones á la altura de las extranjeras y capaces de entrar con ellas en competencia, pero apenas se trata de hacer la mas pequeña reforma alegan que van á ser anonadados por la competencia, y que va á destruirse por completo su industria. Las esposiciones universales tienen un carácter y tendencias completamente distintas, y sus ventajas son inmensas, sobre todo, como ha dicho el Sr. Naranjo, para las naciones mas atrasadas.

La reunion se separó á las diez y media de la noche.

POBLACION Y SUPERFICIE DE ESPAÑA.

Con este titulo ha publicado el Sr. D. Laureano Figuerola en el número 2.º de la *América*, un escelente artículo, donde evalúa la poblacion actual de España, valiéndose del dato de los mozos sorteados para el reemplazo del ejército que cuentan 20 años cumplidos.

Tres censos ha tenido á la vista el Sr. Figuerola, correspondientes á los años 1853, 1854 y 1855. Para la relacion entre el número de mozos de 20 años y la poblacion total ha adoptado la de 1 á 114 que es la menor que presenta el exámen de las tablas de mortalidad y de los censos practicados directamente en paises cercanos, y que dan un número variable de personas de todos sexos y edades, que oscila entre 114 y 128,49 para cada mozo de 20 años.

14.880,000 habitantes halla de este modo el Sr. Figuerola, suma muy diferente y superior á la poblacion *oficial*, pero que peca todavia indudablemente por defecto, porque el número de mozos que dan los censos consultados es un *mínimo* y un *mínimo* tambien la cifra adoptada para obtener la poblacion total.

Con la relacion de 1 á 128,49 de las tablas de Monferrand para la Francia, habria resultado una poblacion de mas de 16 y 1½ millones, y aun con la relacion de 1 á 122, que en su *Estadística de Barcelona* obtuvo Figuerola, se deberia aumentar la cifra hallada con 800,000.

S endo de 7 y 1½ millones en 1721, segun Ustariz, la poblacion de España y de 10.351,000 en 1797 segun el censo formado en dicho año, resulta que en los últimos 57 años (hasta 1855) ha aumentado la poblacion en un 45,75 por 100, lo que da un aumento anual de 0,76.

Desde 1728 hasta 1797, esto es, en 74 años, solo aumentó la población en 38 por 100, ó sea 1½ por 100 al año.

Examina también el Sr. Figuerola la distribución de la población total en las diferentes partes del territorio. Divide este en la Península en ocho secciones principales, según las cordilleras que lo atraviesan, hallando el resultado siguiente:

	Superficie total en le- guas cua- dradas.	Habitantes por legua cuadrada.
Vertiente Cantábrica.	659,90	1801,6
Vertiente y cuenca Galaica.	976,45	2118,9
Cuenca Castellana.	3030,15	623,2
Idem Oretana.	3118,70	521,5
Idem Ibérica.	3099,60	943,0
Idem Edetana.	2173,45	940,4
Idem Bética.	1823,55	817,6
Vertiente Alpujarreña.	952,60	1292,0
Baleares.	155,95	1455,5
Canarias (1).	210,00	1071,4

Ocupase por último el Sr. Figuerola de la comparación de unas con otras provincias, deduciendo, como era natural, (lo que prueba la exactitud de los datos) que las provincias menos pobladas son las montuosas, orígenes de ríos; siguen á estas las provincias que llama receptáculos, y son las de mayor población las provincias desembocaduras y litorales. Esta ley general tiene algunas ligeras escepciones que se esplican perfectamente por ciertas condiciones particulares de las localidades que se hallan en ese caso; como por ejemplo la provincia de Madrid, donde está la capital de la monarquía.

No podemos seguir como quisiéramos al Sr. Figuerola en las numerosas y oportunas observaciones con que acompaña los cálculos citados, porque no lo consiente la estension de nuestro periódico. Terminaremos, pues, esta noticia, aconsejando á nuestros lectores que lean el artículo de la *América*, y haciendo observar con su autor, que cada una de las comarcas en que ha dividido el territorio, á escepcion de la Cantábrica y de la Galaica, puede duplicar su población en el plazo de 30 años, si Dios concede á nuestro trabajado país la seguridad y la paz que exigen las empresas útiles. A este resultado contribuiría notablemente una reforma aduanera, que dejara mayor libertad á las transacciones. España podría, entonces reunir cerca de 30 millones de habitantes, y seria en población una de las primeras naciones de Europa.

VARIEDADES.

El presidente de la comisión directiva de la asociación internacional y de la asociación belga para las reformas aduaneras, Mr. Corr-Vandermaeren, ha diri-

(1) Las Canarias no dan contingente para el reemplazo. La población de estas islas, como la de las provincias Vascongadas se ha calculado por otros datos.

gido al diputado Mr. Osy la siguiente carta de que creemos deber transcribir alguna parte en *El Economista*, por que contiene una rectificacion de ciertas ideas, que muchos abrigan tambien en nuestro pais acerca de estas asociaciones, y da á conocer con exactitud su carácter y su objeto. Dice asi:

«Habeis dicho en la cámara que: «cierta gente que recorre el pais pide la supresion inmediata de los derechos de aduana.» Supongo que, á vuestro modo, habreis querido aludir á los miembros de la asociacion belga para la reforma aduanera.

Soy uno de ellos, y voy á tomarme la libertad de haceros observar que suponeis á la Asociacion intenciones *que no ha tenido jamas*. Fácilmente podeis convencerlos de esto, examinando sus estatutos, que tengo el honor de remitiros.

Vereis en ellos que, como vos, esa gente que recorre el pais pide la reduccion *lenta y progresiva* de los *derechos prohibitivos* que pesan sobre los hilos y tejidos de algodón.

Diferimos de vos acerca del régimen que debe aplicarse á la hulla. Creo que este combustible indispensable á todos los habitantes del pais está suficientemente protegido por los obstáculos *naturales* (las distancias) que se elevan á cerca del 100 por 100 de su valor.»

Hemos retrasado por algunos dias la publicacion de este número para poder publicar en él el extracto de la última reunion de la sociedad de Economia política. Estuvo en ella felicisimo el Sr. D. Antonio Alcalá Galiano, que tan colosal reputacion ha adquirido con sus dotes oratorias, y que combatió enérgicamente el sistema protector.

Va a publicarse en Lausanne por Mr. Pascal Duprat, ex-individuo de la Asamblea legislativa francesa de 1849 y profesor de Economia política, un periódico, con el nombre de *El nuevo Economista*. Saldrá dos veces al mes. El precio es diez francos anuales.

Recomendamos á nuestros lectores esta publicacion, que será importantísima si corresponde, como es natural, á la reputacion que tan justamente goza el Sr. Duprat.

En el número próximo publicaremos un artículo que teniamos preparado refiriendo y examinando el escandaloso motin proteccionista que hubo en Tournai (Bélgica) el dia 28 del pasado mes, y que hemos retirado para dar cabida á la sesion de la sociedad de Economia política.

SUMARIO.

Octava contestacion al *Eco de la Ganaderia*.—Abolicion de la tasa del interés en varios paises.—Sociedad de Economia política. Reunion de 4 de abril.—Poblacion y superficie de España.—Variedades.

MADRID:—1857.

Imprenta de D. José C. DE LA PEÑA, Atocha, 149.